



Día Once " MADRE SELVA "

¿Qué ofrenda le traéis ? ella os espera,
¿Madreselva se llaman vuestras flores?
Pues decidle con fe firme y sincera
"Madre, salva a tus hijos pecadores".



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA



Bello como el albor de la mañana es el semblante de la Niña hermosa. Pura su boca de color de grana que envidiaría la purpurina rosa.

Su cuello es de marfil; su casta frente amparo de blanca nieve en la montaña. Su mirada es la luz resplandeciente que con fulgores mil el mundo baña.

Su sonrisa es el iris bendecido
que nos brinda la paz y la confianza.

Es el rayo de sol que da al caído tras nube
tormentosa, la esperanza.

Es el faro que indica al navegante donde se
encuentra el suspirado puerto, es la estrella que
endulza al caminante las áridas jornadas del
desierto.

Su voz es manantial claro y fecundo que refresca
al sediento peregrino; su amor, el eje que
sostiene al mundo, el lazo que nos une a lo divino.

Ella es ángel de guarda de los niños, es consejera
fiel, Madre del hombre, y nos hace gustar entre
cariños la dulce miel de su bendito nombre.

Es amparo y sostén del desvalido; consuelo del
que sufre y del que llora; bálsamo suave del que
cae herido en la batalla cruel de cada hora.

Si el mundo es red de engaños y torturas y sus
lazos nos tiende arteramente, también es red
María, red de ternuras que aprisionan nuestra
alma y nuestra mente.

¿Qué sería del viajero fatigado sin oasis bendito
en el desierto, y qué del triste náufrago cansado
sin la esperanza de arribar al puerto?

¿Qué sería del mortal que vaga errante de flor en
flor cual mariposa vana, si no le protegiera en
todo instante desde el cielo tan dulce Soberana?

Se quedaría prendido en las espinas sin gozar del
perfume de la rosa.

Hechas polvo sus alas diamantinas como las de la
pobre mariposa.

Pero acudiendo a ti, ya no hay temores de
perecer ni de quedar herido, porque tú curas
todos los dolores y abres tus brazos al mortal
perdido.

Y sin medir su nada y tu grandeza, sin medir su
miseria y tu decoro, te llegas hacia él, y la
nobleza de tu amor maternal, seca su lloro.

Si no consigue el pobre atribulado acercarse a
una reina de la tierra, la Emperatriz de todo lo
creado jamás las puertas de su alcázar cierra.

Siempre tendréis encantadora audiencia"
pobres, enfermos, por el mal manchados,
pecadores, I abrid vuestra conciencia y hallarán
el perdón vuestros pecados.

Venid frente a la cuna de María, venid, no os
alejéis,

¿quién os lo impide? ella es la Reina bondadosa y
pía

que consigue del Rey cuanto le pide.

¿Qué ofrenda le traéis?, ella os espere,
¿Madreselva se llaman vuestras flores? pues
decidle con fe firme y sincera "Madre, salva a tus
hijos pecadores".